

PROLEGOMENOS DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA EN LA ULA

Humberto Ruiz Calderón

El último año del siglo XX fue importante para la Universidad de Los Andes, en relación a la presencia de sus investigadores en los reconocimientos nacionales a la actividad científica. Un largo camino de cambios ocurridos en la ciudad y un esfuerzo institucional persistente, lo han hecho posible. Para que el «ethos» de la ciencia se implante en una sociedad son muchos los factores que se requieren. No basta un interés por la actividad de indagación, por la experimentación o incluso la esperanza de la resolución de algunos de sus más apremiantes problemas. Es necesario algo más. En particular, es necesario tener investigadores sólidamente formados y darles el mejor ámbito cultural para que su trabajo se cumpla, se tengan las condiciones materiales fundamentales y se difunda mediante la única forma posible: su publicación en medios reconocidos.

En esta oportunidad, se quieren exponer uno de cuatro hitos en el largo camino que ha llevado a la Universidad de Los Andes a destacarse, dentro de las limitaciones del país, por la actividad científica de sus profesores. El primero es el referido a la labor del Dr. Diego Carbonell al frente del Rectorado, el segundo las tareas por modernizar la enseñanza de la medicina debidas a los Drs. Pedro Guerra Fonseca, Antonio José Uzcátegui Burguera, Eloy Dávila Celis y Mario Spinetti Berti; el tercero a los inicios de la actividad de investigación en manos de los inmigrantes europeos que llegaron a la ULA al final de la Segunda Guerra Europea y el último la fundación de la Facultad de Ciencias en la década de los años 0.

Un discurso de despedida premonitorio

El Dr. Diego Carbonell Espinel fue Rector de la Universidad de Los Andes y Director del Liceo de Mérida entre 1917 y 1921. Venía precedido de una amplia fama avalada por su libro sobre el Libertador Simón Bolívar. (1) Tenía también estrechos lazos políticos y familiares con los sectores pudientes de la ciudad, pues estaba casado con María Cristina Parra Salas, hija del vicepresidente de la República, Caracciolo Parra Olmedo, quien fuera también merideño de origen.

Mérida tenía escasamente cinco mil habitantes y pese a los muchos años que tenía establecida la Universidad, sólo catorce médicos, treinta y dos abogados, seis farmacéuticos, y otros tantos teólogos y canonistas vivían en la ciudad. (2) Era una ciudad pequeña con una que Universidad tenía menos de noventa alumnos. (3)

En su discurso de incorporación a la universidad el Dr. Carbonell da algunas pistas de lo que será su rectorado. «*Mi vida... pudiera resumirse... en una aspiración de trabajo, en un ideal de perfección con que atenuar las grotescas imperfecciones en que vivimos los hombres*». (4) Expresó que no se diga seducir

por las vocinglerías y las adulaciones y encuentra que sólo el esfuerzo y la experimentación científica, personificadas en Pasteur y Claudio Bernard merecen su atención: «*Amo la serenidad de la meditación y adoro el monólogo que surte la Ciencia... amo las imágenes construidas por las voces armoniosas del mundo*». Su capacidad de trabajo, su disposición al debate, su mente acuciosa y escéptica son las bondades que le acompañan para iniciar una gestión rectoral que será fructífera y finalmente conflictiva.

A Diego Carbonell se le reconoce su papel en la creación de las Escuelas de Farmacia y de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, ambas en 1918. La primera de ellas había existido como Facultad, pero dada su limitación en la matrícula se había cerrado, en 1905, junto con la de ciencias médicas. Los profesores del primer año de la Escuela de Farmacia fueron: Gabriel Febres Cordero (Física), Francisco Valeri (Botánica) y Diego Carbonell (Mineralogía Aplicada). Así mismo, el curso de agrimensura, estuvo a cargo del Dr. Enrique Dubuc quien además era Rector del Seminario y del Br. Emilio Maldonado. Dada las inquietudes intelectuales del Dr. Carbonell también auspició la reorganización de la imprenta y la reaparición de la Gaceta Universitaria de la institución. (5)

La Universidad de Los Andes atravesaba una situación difícil por la disminución de sus estudiantes. El sistema de exámenes por Delegación de las Comisiones Nacionales del Ministerio de Instrucción, implantado por la Reforma del Dr. Felipe Guevara Rojas, hizo que muchos estudiantes, que comenzaban las clases no las continuaran, ante el vano esfuerzo que las mismas representaban, frente a los exámenes de las Delegaciones. Adicionalmente, el cierre de los estudios de Medicina y Farmacia, así como la inexistencia de otros estudios eran una franca limitación para el fortalecimiento de la Universidad. De tal forma que, unido a las nuevas escuelas y al curso de agrimensura, el rector Carbonell inició las Conferencias

Universitarias para dinamizar el ambiente cultural de la ciudad y a la vez, auspiciar la construcción del «Hospital de Niños Canónigo Uzcátegui». En las mismas comprometió no sólo a los más lucidos profesores (6) y estudiantes (7) sino a instituciones ajenas como a la Iglesia Católica (8) e incluso a la Asociación de Artesanos. (9) Las conferencias estremecieron el mundo cultural y social de la ciudad y con ello se abrieron grietas para la maledicencia.

Carbonell era un intelectual que se apoyaba en las enseñanzas positivistas que asumían la mayor parte de la intelectualidad venezolana de entonces. Su acción cultural dio relevancia a esas orientaciones que encontraron oposición en sectores eclesiásticos de la sociedad merideña.

En 1920 una misión de los jesuitas visitó Mérida. Las prédicas realizadas por los misioneros en la catedral de la ciudad, provocaron «escándalo». (10) El Rector Carbonell asistió a una de las celebraciones y se percató del fanatismo religioso de los clérigos y entró en conflicto con las autoridades religiosas de Mérida. Unido a ello, se habían venido presentando dificultades con algunos profesores y estudiantes por lo que el Dr. Carbonell renunció al cargo de Rector de la Universidad y al de Director del Liceo de Mérida.

En los tres años de rectorado había motorizado diversas acciones para darle mayor presencia a la Universidad y dinamizado sus estudios. Había tratado de romper la rutina que la vieja universidad mantenía. Algo más, pensaba que con las nuevas escuelas se introducían cambios importantes para llevar a Mérida la ciencia experimental. En su discurso de despedida dijo: «... *la tradición y la rutina son malas consejeras cuando se trata del progreso en su manifestación más elevada: las Escuelas científicas*» (11). Frente al claustro de la institución se dirigió a los honorables y vetustos duendes que se mostraban en los retratos del salón de Actos Públicos, para insistir en luchar contra la tradición y la rutina.

La ciencia experimental no terminaba de asentarse en los claustros de la universidad, pese al inicio de las nuevas escuelas y cursos. El progreso que el nuevo siglo mostraba en las capitales de Europa y las ciudades de Norteamérica requería de ese afán del pensamiento. Carbonell fue el primero que mostró que había que desarrollar la ciencia experimental en la universidad, pues la ciudad tenía inmejorables condiciones para que en ella se asentara este quehacer del pensamiento. «... señores, *el progreso no es jamás inoportuno, y cuando la hora suene, cuando en estos claustros se siembre la Ciencia Experimental, veréis vosotros, o vuestros hijos, que no hay en Venezuela ciudad alguna en donde los estudios puedan hacerse con tanto provecho como bajo este cielo, al amparo de esos bloques blancos y deleitando el oído por la música de los ríos paradisíacos de Mérida: si lo digo yo que he visitado pueblos antiguos y continentes y he vivido en casi todas las ciudades principales de mi Patria...*» (12)

El con su labor había iniciado un cambio cultural, que lamentablemente se enfrentó a los sectores locales más conservadores. Pero, las condiciones progresivas del medio, esas que los positivistas, le reconocían una fuerza indetenible harían de Mérida un centro de ciencia con el tiempo. Realidad que sería vista por quienes le escuchaban en ese momento o por sus hijos en el futuro. Hacía falta una dirección pedagógica oportuna y sostenida para que esas condiciones del medio fructificaran. «*Las condiciones que reúne la ciudad de San Buenaventura, son únicas en el país; su clima no tienen igual, sus panoramas inclina a la contemplación que una dirección pedagógica bien llevada, transformaría en la meditación provechosa*». (13)

Carbonell no dejó de insistir que era extraño que aún no se vieran esas grandes potencialidades de la ciudad para la ciencia. Palabras que revisadas a 79 años de distancia se muestran en su plenitud. «*Yo no me explico por qué no se ha transformado ya a Mérida en la ciudad universitaria de la*

República, ella debe ser la sede del pensamiento, aquí debieran venir los que desean cultivar las ciencias, aquí debían estar las escuelas prácticas porque aquí el trabajo no cansa jamás. Además, la civilización actual exige para su desarrollo no sólo los medios de cultura científica, sino los medios de cultura física: en Mérida el agua es un maná de Dios; no hay, probablemente en todo el país, tan clara, tan sabrosa, tan fresca; es el resumen vivo de esos bloques blancos que en los picachos constituyen el proverbial orgullo de nuestras gentes: en donde no hay agua buena, el progreso fenece, en donde el terreno es estéril, el progreso se resiente, en donde las plagas abundan, el progreso se aleja». (14)

¿A quién se estaba refiriendo Carbonell con estas afirmaciones? Indudablemente que a los sectores que habían hecho tradición de la rutina y de la falta de cosmopolitismo en el medio local y la Universidad. Cuando se entiendan esas condiciones en su verdadera dimensión fluirá la actividad científica. El «ethos» científico, la cultura científica, se logrará implantar en Mérida y en su Universidad. La innovación del pensamiento será la tradición y se habrá dejado atrás la vetusta universidad colonial. *«Entonces, sólo entonces, habremos comprendido la necesidad de que la Universidad de Los Andes sea la primera de la República: un asilo para la sabiduría moderna, el asiento de la Experimentación científica: la moderna Salamanca a donde vendrán los hijos de nuestros hijos a beber en las fuentes no de la sabiduría medieval, sino en el torrente de la Ciencia Contemporánea, amplia, sin rutina y trascendencia». (15)*

Diego Carbonell se marchó de la ciudad y de la universidad, pero sus ideas fueron premonitorias. Otros hombres y otras épocas darían sentido a sus palabras para implantar la ciencia experimental en la Universidad de Los Andes.

NOTAS

- 1.- Carbonell Espinel, Diego (1916): *Psicología del Libertado*. París, Librería Franco-española, P. Rosier editor, 219 pp.
- 2.- Chalbaud Cardona, Eloi (1990): *Historia de la Universidad de Los Andes*. Ediciones del Rectorado, p. 379.
- 3.- En el informe del rector encargado de la Universidad de Los Andes, Dr. Gonzalo Bernal, indicaba que la matrícula venía bajando de 108 en el año escolar 1914-1915 a 91, en el año escolar 1915-1916, suponiendo que en el de la cuenta (1916-1917) esa cifra sería inferior sin indicarla. Esa razón y el haber publicado el informe en la Gaceta Universitaria, le valió un llamado de atención por parte del encargado del Ministerio de Instrucción, Carlos Aristimuño Coll. Parte del informe fue publicado por el diario "La Religión", con la consiguiente molestia del Gobierno nacional. Ob cit. p. 335 y ss.
- 4.- El discurso de toma de posesión del Dr. Carbonell fue pronunciado el 14 de julio de 1917. Una versión del mismo aparece en Chalbaud Cardona, Eloi (1990): *Historia de la Universidad de Los Andes*. Ediciones del rectorado, pp. 363 ss.
- 5.- Ob cit, p.380.
- 6.- Participaron en las Conferencias Universitarias además de Diego Carbonell, Tulio Febres Cordero, J.A. Gonzalo Salas, Roberto Picón Lares y Gonzalo Bernal.
- 7.- El estudiante que participó en las Conferencias Universitarias fue Mariano Picón Salas quien sólo contaba con 16 años e iniciaba sus estudios en la Universidad. Picón Salas disertó sobre *Las nuevas tendencias del arte*. Al finalizar la conferencia el Rector Carbonell tuvo palabras de elogio para el "muchacho erudito". Muchos años después, en 1976, Juan Liscano resaltó esa disertación como un punto de ruptura en el desarrollo de la cultura venezolana. Ver: Simón Alberto Consalvi (1996): *Profecía de la palabra. Vida y obra de Mariano Picón Salas*. Caracas, Tierra de Gracia Editores. pp. 21 y ss.
- 8.- Los representantes de la Iglesia Católica fueron, además del obispo Silva, el presbítero y Dr. Enrique Dubuc.
- 9.- Ver: "La dignidad del obrero", conferencia en la Asociación de Artesanos de Mérida en 1917. En: Angel Raúl Villasana (1969): *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano (años 1808 - 1950)*. Caracas, Banco Central de Venezuela, Tomo II, p.274.

- 10.- Los criterios han sido sostenidos por Chalbaud Cardona así:
"Fueron ellas (Las Misiones) un suceso escandaloso... se retrotrajo a la ciudad a las épocas de la Inquisición... provocaron en Mérida un desbarajuste, social y religioso, de lamentables consecuencias..." Ob. Cit. p.385.
- 11.- Ver: *Exposición que hace el Dr. Carbonell, Rector de la Universidad de Los Andes y Director del Liceo Libertador de Mérida, al renunciar a estos cargos.* Febrero de 1921, Tip. "El Lápiz", MCMXXI, p.6. El ejemplar fue consultado en la Sala Febres Cordero de la Biblioteca Nacional, Mérida.
- 12.- Ob. Cit. p.26. El subrayado es nuestro (HRC)
- 13.- Idem
- 14.- Idem
- 15.- Ob Cit. p.27.